

CICERÓN EN ECUADOR: LAS CATILINARIAS DE JUAN MONTALVO

1. Introducción

En la Historia de América y en especial en la de su convulso siglo XIX (aunque ¿cuál no ha sido convulso?), encontramos una serie de obras literarias que están muy apegadas a la realidad histórica del momento. Suelen estar escritos en forma de ensayo o de discursos, por personas que participaron activamente en la emancipación y en las primeras décadas de vida de las repúblicas latinoamericanas. Es difícil encontrar un país de América que en esta centuria no diera una figura política que reflejara sus vivencias y sus pensamientos en grandes obras literarias. Ecuador tiene esa figura, y se llama Juan Montalvo.

Era Montalvo el prototipo de prócer de la Latinoamérica decimonónica: de una cultura vastísima, conocía bien la metrópoli y el resto de Europa, pero ante todo sabía de los problemas y anhelos de su tierra y participaba activamente en su vida política. Pero si tenía lo mejor de esta tierra, también sufría lo peor que América ofrece a sus hijos: el exilio. Echando un vistazo a la cronología de su vida nos daremos cuenta de que vivió más años de su madurez fuera de Ecuador que en su país.

Una de las principales obras ensayísticas de Juan Montalvo lleva por título *Las Catilinas* (1880-82) y son un fresco de la vida del Ecuador en tiempos del dictador Ignacio de Veintemilla.

En este estudio vamos a analizar esta obra desde tres perspectivas diferentes aunque complementarias. En primer lugar haremos una breve contextualización del momento histórico que vivía Ecuador cuando Montalvo escribió *Las Catilinas*. Al ser un ensayo sobre la política de la época no podemos olvidarnos de la situación del país en los años setenta del siglo XIX. Las intrigas políticas y los personajes que las protagonizaban son piezas esenciales en los doce ensayos que componen el libro, por lo que es imprescindible tener nociones sobre el momento exacto de la política ecuatoriana de esta década.

La segunda perspectiva se centrará en la figura de Juan Montalvo. Haremos un breve repaso a su vida y a las circunstancias que provocaron que escribiera ese grito personal que se escucha tras las páginas de *Las Catilinas*. Como toda obra de ensayo, esta también tiene un importante componente subjetivo, por lo que es imprescindible acercarnos a la figura de Montalvo, cuyo punto de vista personal es el que construye la descripción de los acontecimientos que vive. Antes de acometer la tercera perspectiva sobre la obra, haremos una confrontación entre este volumen y la casi homónima de Cicerón: *Catilinas*. Veremos por qué elige este nombre para sus ensayos y las relaciones que las unen a través del tiempo.

El último de los puntos de vista que utilizaremos para analizar *Las Catilinas* será el análisis de la obra. Este estudio comenzará con un

repasso a los principales temas que Montalvo trata durante los ensayos. Después nos detendremos en el eje que considero fundamental en la obra: la relación a tres bandas entre Montalvo, Veintemilla y Ecuador. Veremos cómo trata a Veintemilla y a los ecuatorianos siempre desde su punto de vista personal. Finalizaremos este análisis con unas reflexiones sobre el estilo literario de Montalvo.

Como vemos, el análisis consta de tres círculos concéntricos que se integran cada uno en el otro y que confluyen en la pareja: Montalvo-Ecuador. Este eje será el que vertebrará nuestro estudio.

2. Contexto histórico.

Si queremos que este contexto histórico no sea demasiado extenso, debemos acotarlo a una fecha concreta anterior a *Las Catilinarias*. Pensamos que una fecha válida puede ser 1875, año en el que fue asesinado el presidente García Moreno. Era éste un personaje controvertido al que Montalvo se oponía con ferocidad. De hecho, cuando recibió la noticia pronunció la que se convirtió en una de sus frases más célebres: “Mi pluma lo mató”. En estas cuatro palabras está condensada la beligerancia contra los políticos que destilaban muchos de los escritos de Montalvo.

Unos meses después del asesinato de García Moreno, y cuando todos apostaban por nuevos terremotos políticos, se celebraron elecciones en Ecuador. El vencedor de estos comicios fue el centrista Antonio Borrero. Se podría pensar que al ser un gobernante moderado iba a conciliar a las distintas facciones políticas ecuatorianas, pero una vez más nos equivocamos ya que no encontró el apoyo de casi nadie. Como ha sido demasiado frecuente en América en los últimos

dos siglos, un golpe de Estado vendría a deshacer lo que las urnas habían dictado.

Cuando en 1876 Ignacio Veintemilla depuso a Borrero y se hizo con el control del país, este general no era ni mucho menos un desconocido para la sociedad de Ecuador. Veintemilla había sido ministro en 1867 y dos años después había intentado derrocar al presidente García Moreno. A pesar de que esta conspiración fracasó y de que Veintemilla sufrió el exilio en Europa, el general no cejó en su empeño hasta lograr su objetivo en el citado 1876.

Al principio Veintemilla impuso una férrea dictadura, que en 1878 intentó legitimar disfrazándola de gobierno constitucional. Pero poco le duró al general su vena democrática y en 1882, justo cuando se discutía sobre quién iba a ser su sucesor, dio un segundo golpe de Estado y continuó en el poder, aunque sólo por un año más. En 1883 Ignacio de Veintemilla consiguió lo que no había logrado nadie en la breve historia del Ecuador: la unión de liberales, conservadores y progresistas. Un heterogéneo ejército de exiliados, provenientes del Perú y apoyados por el pueblo, consiguió recuperar la ciudad de Quito y expulsar de allí al dictador.

Pero Veintemilla no había dicho su última palabra. Tras salir de la capital se estableció en Guayaquil, de donde sólo pudo ser desalojado meses más tarde. Veintemilla se fue a Perú, en un exilio que duraría hasta su muerte, pero no sin antes saquear el Banco del Ecuador. Con este último acto de latrocinio le daba la razón a Montalvo, quien le pondría su nombre a un ladrón en su obra póstuma *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* (1895). El periodo de la Historia de Ecuador que afecta directamente a *Las Catilinarias* termina con la convocatoria de unas elecciones en las que se van a imponer los progresistas.

Todos estos hechos históricos aparecen constantemente en *Las Catilnarias*, aunque lo suelen hacer de soslayo, como telón de fondo. Lo que sí podemos observar en los ensayos de Montalvo es una minuciosa descripción de la sociedad ecuatoriana de la época y de algunos de sus políticos más destacados.

3. Juan Montalvo

Si importante es conocer el contexto histórico de la obra, imprescindible es acercarnos a la trayectoria vital de su autor. Juan Montalvo nació en la pequeña ciudad ecuatoriana de Ambato, en 1832, y pertenecía a una acaudalada familia del ámbito rural y con conexiones políticas: su hermano mayor participó activamente del lado de los liberales. Después de realizar sus estudios primarios en su localidad natal, marchó a Quito, donde llevó a cabo los secundarios en instituciones dirigidas por religiosos.

En la Universidad destacó por su excelente memoria y por su gusto por los clásicos de la Literatura, aunque no por sus dotes como estudiante: sólo realizó dos años de la carrera de Derecho. Sí tuvo más influencia en su formación su estancia en Europa. Inició la carrera diplomática y sirvió en las embajadas de Italia y Francia. Para un joven hispanoamericano de la época la formación europea era de gran importancia y en Montalvo, al igual que lo fuera para Simón Bolívar unas décadas antes, terminaría de forjar su figura social.

Cuando volvió a Ecuador se encontró con una realidad desalentadora que quiso criticar mediante la revista *El Cosmopolita* (1866-69), publicación que dirigió desde Ambato, lejos del centro del poder del país. García Moreno le cas-

tigó con el primero de los exilios de su vida. Será ésta una de las claves de su existencia, ya que casi siempre participó en la política de su país desde lejos. El resto de sus días los vivió Montalvo a caballo entre Ecuador y el exilio (Francia, Panamá, Colombia). En una pequeña ciudad colombiana, Ipiales, encontró su segundo hogar pero no la estabilidad económica. Montalvo, una de las mentes más preclaras del continente americano, vivía por entonces gracias a las ayudas que recibía de amigos y admiradores.

Más que escritor fue un pensador político, que se sirvió de sus ensayos y de sus artículos en prensa para participar en la política ecuatoriana. Su pensamiento es de tendencias liberales y se opuso al clero y a los conservadores, aunque el verdadero objetivo de su pluma fue la figura del dictador, encarnada primero por García Moreno y después por Ignacio Veintemilla. Volcaba su gran cultura en sus escritos, que llenaba de referencias a otras obras literarias.

Tras el derrocamiento de Veintemilla rechazó participar en la política ecuatoriana y siguió viviendo sin ningún tipo de lujos, esta vez en París, centrándose en su labor literaria. Murió en la capital de Francia en 1889, lejos de la patria a la que tantas páginas había dedicado.

4. *Las Catilnarias*

Las Catilnarias forman un conjunto de doce ensayos publicados por Juan Montalvo de manera independiente. Todos ellos fueron editados en Panamá entre 1880 y el comienzo del año 1882. A pesar de no formar un libro unitario, la obra tiene un carácter homogéneo ya que comparte el mismo objetivo en todos los ensayos. Esta finalidad concreta es mostrar las iniquidades cometidas por el dictador Veintemilla, personaje

despreciado por Montalvo y vilipendiado a lo largo de toda la obra. Todos y cada uno de los doce ensayos siguen este patrón, aunque lo hagan de manera distinta. Como veremos más adelante la gran cultura de Montalvo le sirve para elaborar una afilada crítica, enriquecida con múltiples notas históricas y literarias que contraponen la figura de Veintemilla con la de otros muchos personajes.

El otro gran tema que subyace en la obra, y que trataremos en profundidad más adelante, es el de Ecuador. En *Las Catilinas* encontramos los principales personajes del país, las costumbres, el papel del clero, etc.; todo lo que pasaba en esta época queda reflejado por la pluma de Montalvo.

La tercera característica que otorga unidad al libro es su estilo. Un estilo sumamente cuidado que nos descubre a un político con vocación de escritor o a un escritor de temas políticos. No duda Montalvo en introducir escenas dramatizadas, comentarios a libros, citas clásicas y muchos otros elementos que crean una obra con cierto aire de miscelánea.

Antes de acometer el análisis de los temas principales de la obra debemos hacer mención a la relación que la une con su casi homónima: *Catilinas* de Cicerón. Montalvo toma el mismo nombre que el escritor latino le puso a una de sus obras, lo único que las diferencia es que el ecuatoriano le añade el artículo, por una serie de motivos muy claros. Esta obra recoge los discursos de Cicerón contra su enemigo Catilina, al que quería echar de Roma. Podemos decir que Veintemilla es el Catilina de Montalvo, su gran enemigo. El espíritu de la obra es muy similar, el desprecio de un contrincante político, aunque también son muchas las diferencias. Las *Catilinas* de Cicerón son sólo cuatro y tienen un carácter oral que no encontramos en la obra del escri-

tor ambateño. Cicerón exhorta continuamente a los receptores y destinatarios de sus discursos: Catilina en la primera, el pueblo romano en las dos siguientes y el Senado en la última. Se puede decir que Montalvo recuperó el espíritu de Cicerón, luchar contra las injusticias mediante la palabra, en un tiempo y en un lugar muy alejados de la Roma republicana.

Iniciando ya el estudio de *Las Catilinas* de Juan Montalvo, debemos comenzar haciendo referencia al título de los primeros cinco ensayos del volumen, y que toma un refrán español: "Tanto monta Isabel como Fernando". A partir de la sexta Catilina cambia el título, pero no su sentido, que aparece de manera más concreta y directa: "Tanto monta cortar como desatar".

Como ya hemos adelantado con anterioridad, los doce ensayos que componen este libro tienen varios temas comunes. A pesar de que el ataque a Veintemilla llena la mayor parte de las páginas de *Las Catilinas*, Montalvo enfoca la crítica desde distintas ópticas y haciendo referencia a distintos asuntos en cada ensayo. La primera Catilina tiene como tema central la ley. Para Montalvo, hombre de convicciones democráticas, la ley debe ser siempre la que rijan los destinos de un país, todo lo contrario de lo que pasaba en Ecuador en esa época. Por eso otorga mucha importancia a este concepto y lo coloca como punto de partida de sus reflexiones.

Otro tema que vertebra muchos de sus ensayos es la Historia. Son continuas las alusiones históricas que utiliza Montalvo para mostrar episodios que se pueden relacionar con los sucesos que estaban ocurriendo en el Ecuador. Si ya conocíamos su devoción por Cicerón desde el título, a lo largo de los ensayos aparecen frecuentes alusiones a la Roma Clásica, una de las épocas más estimadas por el escritor de Ambato. Como contrapunto a este repaso a la Historia, que rea-

liza a lo largo de las páginas de *Las Catilnarias*, aparecen referencias a la situación política contemporánea de los distintos países de América Latina. Montalvo estaba al tanto de lo que ocurría en toda Hispanoamérica, y se sirve de esto para contraponer la realidad ecuatoriana a la de los países limítrofes. Destaca el cariño y la admiración que emplea cuando se refiere a Colombia, nación que había acogido al autor en la localidad de Ipiales.

Precisamente el elogio a un periodista colombiano protagoniza la coda que añade a la cuarta Catilnaria. Escribe esta laudatoria hacia Adriano Páez como contrapunto al resto de la obra. El tono general del ensayo es de un insulto, elaborado y razonado pero insulto al fin y al cabo, hacia la persona de Ignacio Veintemilla. El elogio a Páez, así como los que dedica a todos aquellos que le apoyan, actúa como un contraste que no hace sino ahondar por oposición la crítica hacia el dictador.

Entre las incontables referencias literarias que se pueden rastrear en *Las Catilnarias* hay una que destaca sobre todas las demás. Montalvo se declara un enamorado de la obra de Cervantes, recordemos su obra *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*, y son constantes las alusiones al *Quijote*. Comparte con este libro una característica cuya importancia creemos que debe ser ponderada: el comentario que el autor hace de la recepción de su propia obra. Al igual que Cervantes introduce referencias a la recepción de su libro en la segunda parte del *Quijote*, Montalvo, al ir publicando de manera escalonada los distintos ensayos que componen el libro, puede comentar la recepción de sus ensayos. Es algo que pocos autores pueden hacer y que es muy útil para el ensayista, ya que puede responder a las críticas, agradecer las alabanzas, y explicar los errores que se le achacan.

Juan Montalvo tenía una formación clásica, y conocía perfectamente la tradición literaria europea. Prueba de ello es la actualización que lleva a cabo de un tópico clásico de la cultura occidental: el menosprecio de corte y alabanza de aldea. El autor traslada este tema a la realidad hispanoamericana y alaba la integridad de las tribus amazónicas frente a las corruptelas de las sociedades aparentemente civilizadas. En relación a este aspecto, Juan Carlos Grijalva ha puesto de manifiesto la base social de las *Catilnarias*, que tiene entre sus objetivos el ataque del racismo de las clases dominantes hacia los indígenas.

Como ya hemos señalado al comentar la loa a Adriano Páez, Montalvo añade a veces unas codas a sus ensayos para reflexionar sobre diversos asuntos. Las razones de estos añadidos pueden ser varias: la diferencia de tono o de tema, estar redactados con posterioridad al resto del ensayo, etc. En la Sexta Catilnaria, por ejemplo, son dos los exordios: una reflexión moral y una prueba de los robos de Veintemilla.

En la Octava Catilnaria el tema que trata es el de la Cultura. Lo considera Montalvo un mérito para luchar contra las injusticias y los delitos que asolan Ecuador. Hace un repaso de la Cultura, la Educación y de la situación política de distintos países de Europa y de América; todo ello lo configura como un gran conocedor de la realidad que se vivía en Occidente en el siglo XIX. Montalvo va más allá de los tópicos e indaga en las carencias que cada país tiene en Educación.

No sólo encontramos referencias a obras literarias, a la Historia, a la situación política de Ecuador y del resto de países, también observamos que Montalvo conoce bien la mitología de raíz europea. Esto le sirve para hacer un paralelismo entre temas mitológicos y los vividos por

él, como en este caso: "Caco huía de Hércules, yo soy menos temible que este héroe; Ignacio Veintemilla no huye de mi, antes me sale al paso"¹.

Podemos observar en el desarrollo de *Las Catilinarias* una evolución en cuanto a los temas que tratan cada uno de los ensayos. Poco a poco se va mitigando la crítica a Veintemilla que es tan virulenta en las primeras *Catilinarias*. En las últimas se centra más en reflexiones generales y en críticas a costumbres y a personajes, aunque siempre lanza algún ataque al dictador.

Como ya hemos ido comentando en párrafos anteriores, la crítica al General Veintemilla es la protagonista principal de toda la obra. Son continuos y devastadores los ataques a la persona de este dictador ecuatoriano. Montalvo hace del insulto un arte; en la Segunda *Catilinaria* se puede leer esta frase que hace referencia a la poca integridad del Ignacio Veintemilla: "Su corazón no late; se revuelca en un montón de cieño".

Son muy variadas las formas que emplea el autor para realizar la crítica que debe mostrar a todo el pueblo ecuatoriano los defectos del general. Descalifica a Veintemilla ejemplificando en él los siete pecados capitales: va recordando episodios concretos en los que se ponen de manifiesto la soberbia, la ira o la gula del general. También se vale de los Diez Mandamientos bíblicos para asegurar que el tirano no cumple ninguno de ellos.

Una de las características propias de *Las Catilinarias* es que Montalvo suele aportar al texto frecuentes reflexiones propias. En estas pequeñas teorías morales se va vislumbrando la filoso-

fía vital del autor, que a menudo nos la muestra en oposición a un Veintemilla ridiculizado hasta el extremo. En una de estas meditaciones, Montalvo reflexiona sobre los defectos y los vicios, y no duda en ejemplificar los peores en la figura del tirano, al que critica por su concupiscencia, su embriaguez y su pasión por el juego. No escatima detalles al ejemplificar cada uno de estos vicios con episodios de la vida de Veintemilla.

La eficacia de la crítica de Montalvo hacia el contrincante político reside, principalmente, en que él sufre en primera persona las iniquidades de Veintemilla. El autor aparece a menudo como un personaje más de los hechos que narra, ya que ha sido testigo y protagonista de los mismos. Montalvo no pretende hacer una semblanza imparcial, quiere hacer una crítica basándose en los desmanes que ha cometido y que él conoce de primera mano porque los ha sufrido. También conoce muy bien la corte que acompaña a Veintemilla y sabe describirla con precisión y sin ahorrar vituperios.

La crítica hacia el general va dirigida tanto a su labor como gobernante como a sus defectos personales. A veces logra unir estas dos críticas con gran eficacia. Por ejemplo tras mofarse del analfabetismo de Veintemilla, Montalvo afirma que su incultura ha provocado el menosprecio y el descuido de la Educación. Imbrica la mala situación del país con las tachas de su mandatario. En lo que respecta a la crítica personal de Veintemilla se ríe por ejemplo de su forma de hablar. Lo hace poniendo casos concretos de su incultura: dice "tíes" en vez de vosotros, o mezcla el quechua y el español. También se mofa de su comportamiento en sociedad, por hechos como la utilización del tuteo cuando se dirige a personajes ilustres.

Veintemilla no es el único personaje al que Montalvo critica. También lanza dardos envene-

¹ MONTALVO, Juan. *Las catilinarias; El cosmopolita; El regenerador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977. Pág. 320.

nados hacia la figura de García Moreno, el que fuera también presidente de Ecuador, y hacia la de Urbina, aliado del dictador. También reprende a Antonio Borrero, el anterior dirigente del país, pero de una forma más liviana ya que reconoce sus virtudes.

Junto con la crítica constante a Veintemilla, se va configurando un fresco de la sociedad ecuatoriana de la época. Muestra Montalvo cierto desencanto hacia sus compatriotas, de los que llega a decir que “razón sin bayoneta es sin razón para ellos”². Queda clara la poca confianza que tenía en el espíritu democrático del pueblo de Ecuador, que aparece en un segundo plano durante la obra, mientras que es la clase dirigente la que protagoniza los ensayos. Un ejemplo de ello lo encontramos en la Sexta Catilinaria, en la que se narran distintos acontecimientos de los principales personajes de la vida pública de Ecuador.

Montalvo era un gran conocedor de la heterogénea realidad de su país. Aparecen retratadas las dos caras del Ecuador: los serranos (los habitantes de Quito) y los costeros (los de Guayaquil). Estos últimos salen peor parados en la comparación, por defender a Veintemilla. También queda patente la influencia que alcanza el tirano en distintos sectores de la sociedad: en la Universidad lo hace encarcelando al rector y en el poder judicial influyendo en algunos casos.

Otro estamento ecuatoriano que sale muy mal parado de *Las Catilinarías* es el clero. Critica el autor a algunos por estar con Veintemilla y a los demás por no levantarse de manera decidida contra él. Esta crítica general se convierte en sátira en algunos episodios concretos que narra,

como por ejemplo aquél protagonizado por un monje glotón.

Comentábamos antes lo destacado de la prosa de este libro. Lo primero que debemos reseñar al ocuparnos del estilo de *Las Catilinarías*, es que Montalvo es muy cuidadoso con él. Utiliza el escritor ambateño una prosa refinada, propia de los mejores narradores hispanoamericanos del siglo XIX. Emplea también una gran variedad de recursos literarios como ahora veremos. La importancia del estilo para Montalvo es suma, porque se quiere erigir como una figura que represente la cultura y la democracia en Ecuador, frente a la ignorancia que caracteriza a Veintemilla.

Encontramos en varias ocasiones a lo largo de los distintos ensayos, la descripción de un personaje histórico como epítome de una virtud o de un defecto. Emplea esta figura siempre en relación con Veintemilla; ya sea por oposición, cuando ejemplifica virtudes, o por similitud con el dictador, cuando representa defectos.

Una de las notas características del estilo de los doce ensayos es la inclusión de episodios narrativos. Hallamos en *Las Catilinarías* varias parábolas y fábulas; entre las primeras destaca el cuento de la bella Ecu (de la Tercera Catilinaria) que es una parábola de la situación política de Ecuador. También encontramos comentarios de obras literarias, como el de una comedia de Moratín o el del ensayo titulado *La femme* del historiador francés Jules Michelet. Otras veces incluye citas literarias; así encontramos por ejemplo una del *Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita.

Montalvo no sólo era un gran entendido en Literatura, también tenía cierta formación lingüística. Lo demuestra al final de la Tercera Catilinaria en la que añade una nota filológica sobre la etimología de la palabra “prescindencia”. En el

² *Las catilinarías; El cosmopolita; El regenerador*. Opus cit. Pág. 207.

penúltimo ensayo de este libro añade una nueva reflexión de este tipo, al corregir los errores tipográficos que ha detectado en las distintas *Catilinarias*.

Siguiendo con la descripción de su estilo observamos un recurso muy empleado: la repetición de la misma estructura sintáctica. También son frecuentes los juegos de palabras, entre los que destacan los dedicados al nombre del dictador. Le pone mote como el de Ignacio de la Pandilla (por sus compañeros), Ignacio de Pilla-Pilla (por ladrón), Ignacio de Villadiego (por cobarde) o Ignacio de la Cuchilla (por asesino).

También destaca el estilo de Montalvo en las descripciones. Son minuciosos los retratos que realiza de los banquetes o de la abigarrada corte que rodeaba a Veintemilla. El ambiente del palacio del tirano anticipa las descripciones que autores como Vargas Llosa o García Márquez harán un siglo después en sus novelas sobre dictadores.

Esta prosa que mezcla reflexiones propias con diálogos, escenas, citas literarias y datos eruditos, da a *Las Catilinarias* cierto aire de miscelánea y ayudan a convertirla en una obra única y que a su vez representa muy bien el espíritu de su tiempo. Juan Montalvo por su parte, aparece como el dueño de una de las plumas más acerasdas del ensayo hispanoamericano decimonónico.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS, Germán. *América mágica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959.
- CARRIÓN, Benjamín. *El pensamiento vivo de Montalvo*. Buenos Aires: Losada, 1961.
- CICERÓN, Marco Tulio. *Catilinarias*. Madrid: Gredos, 1994.
- GRIJALVA, Juan Carlos. "El imaginario étnico de las tiranías en *Las Catilinarias* de Juan Montalvo." *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*. Nº 17, II semestre. Quito: Universidad Andina/ Tehis/ Corporacion Editoria Nacional (2001). Págs. 79-93.
- MONTALVO, Juan. *Las catilinarias; El cosmopolita; El regenerador*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- PÉREZ, Galo René. *Juan Montalvo. Un escritor entre la gloria y las borrascas*. Quito: Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 2002.
- Historia del Ecuador. 5º y 6º curso*. Cuenca (Ecuador): Don Bosco, 1978.

BASILIO PUJANTE CASCALES
Universidad de Murcia (España)